

Esta es una pequeña muestra
del libro La Iglesia en lugares difíciles.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Dos pastores de lados opuestos del Atlántico se unen para compartir sus experiencias pastorales en lugares difíciles. A Mike McKinley y Mez McConnell les importa lo que la Biblia dice, se preocupan por la gente y se preocupan por la iglesia local. Sus relatos transmiten amor, alegría, humor, y sabiduría. Es mi oración que este libro convincente y persuasivo anime a otros a trabajar para propagar el evangelio donde hoy no hay testimonio”.

Mark Dever, pastor principal, Capitol Hill Baptist Church, Washington, D. C.; presidente de 9Marks

“Mez McConnell y Mike McKinley han escrito un libro que necesitamos. La iglesia en lugares difíciles es una obra oportuna que instruirá a una generación que se toma en serio llevar el evangelio y ver iglesias establecidas en contextos y situaciones difíciles. Aquellos que tienen los conceptos más altos de Dios y de la gracia deberían ser los más apasionados por ver a la iglesia congregada en los lugares más difíciles. Mez y Mike nos estimulan a llevar a cabo esta tarea”.

J. Ligon Duncan III, rector y director General, Reformed Theological Seminary, Jackson, Mississippi

“¡Por fin un libro acerca de este vital aspecto de la misión del evangelio, el cual es rico bíblicamente, centrado en el evangelio y enfocado en la iglesia! Ha sido escrito para el cristiano promedio, por dos tipos implicados en el asunto. *La iglesia en lugares difíciles* es un regalo para la iglesia”.

Jared C. Wilson, director de Estrategia de Contenido, Midwestern Baptist Theological Seminary

“McConnell y McKinley nos han hecho un gran servicio colaborando en escribir este libro comprensible, apasionado e importante. Rara vez he leído algo con tal mezcla de anhelo por el evangelio y duro realismo. Probablemente esto es así porque está escrito por personas que lo han vivido (no es solo teoría). Quiera Dios conceder que una multitud de personas así surja a raíz de este libro, para la tarea vital de alcanzar a aquellos que no son ni fácilmente ni frecuentemente alcanzados”.

Steve Timmis, director ejecutivo, Acts 29 Church Planting Network

“Si tu corazón se siente movido a compasión por los débiles y los que sufren en el mundo, entonces debes adquirir este libro. Pero he de advertirte; no es el tipo de libro que te imaginas. Es el libro que necesitas leer. Mike McKinley y Mez McConnell sostienen que aunque es despiadado ignorar las necesidades de los débiles y de los que sufren, su mayor necesidad es la misma que todos tenemos: apartarse del pecado, abrazar a Cristo, y crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo en una sana comunión de creyentes comprometidos los unos con los otros bajo el fiel liderazgo de pastores responsables, que equiparán a la iglesia para un ministerio continuo. Aparte de esto, solo estaremos satisfaciendo necesidades temporales, sin ofrecer la esperanza de una vida cambiada ahora”.

Juan R. Sánchez Jr., pastor principal, High Pointe Baptist Church, Austin, Texas; autor de *1 Pedro para ti*

LA IGLESIA EN LUGARES DIFÍCILES

IX 9Marcas EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA IGLESIA EN LUGARES DIFÍCILES

*Cómo la iglesia local trae vida
a los pobres y necesitados*



**MEZ McCONNELL &
MIKE McKINLEY**

PREFACIO POR BRIAN FIKKERT



**La iglesia en lugares difíciles:
Cómo la iglesia local trae vida a los pobres y necesitados**

Mez McConnell & Mike McKinley

© 2017 de 9Marks para esta versión en español

Traducido del libro *Discipling: Church in Hard Places: How the Local Church Brings Life to the Poor and Needy* © 2016 por Mez McConnell y Mike McKinley. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Javier Pérez Albandoz

Revisión: Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Rubner Durais

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-99-7

SDG

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	9
Prefacio, por Brian Fikkert	11
Introducción	15

PARTE 1: EL EVANGELIO EN LUGARES DIFÍCILES

1	¿Qué es la pobreza?	25
2	¿Qué evangelio necesitan?	37
3	¿Importa la doctrina?	61

PARTE 2: LA IGLESIA EN LUGARES DIFÍCILES

4	El problema paraeclesial	75
5	La solución de la iglesia local	87
6	La labor de la evangelización	101
7	El papel de la predicación	115
8	La importancia de la membresía y la disciplina	125

PARTE 3: LA OBRA EN LUGARES DIFÍCILES

9	Prepárate	143
10	Prepara la obra	157
11	Prepárate para cambiar tu forma de pensar	171
12	¿Prepararse para el ministerio de misericordia?	185

Conclusión: <i>Calcula el costo... y la recompensa</i>	197
Referencias	211
Índice de las Escrituras	215

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

La serie de libros 9Marcas se basa en dos ideas básicas. En primer lugar, la iglesia local es mucho más importante para la vida cristiana de lo que muchos cristianos hoy en día son conscientes. En 9Marcas creemos que un cristiano sano es un miembro de iglesia sano.

En segundo lugar, las iglesias locales crecen en fuerza y vitalidad cuando organizan su vida en torno a la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deberían escucharle y seguirle. Es así de simple. Cuando una iglesia escucha y sigue, empieza a parecerse a Aquel a quien está siguiendo. Refleja Su amor y santidad. Muestra Su gloria. Una iglesia se parecerá a Él a medida que le escuche. Por esta razón, el lector se dará cuenta de que las “9 marcas”, que se encuentran en el libro de Mark Dever *¿Qué es una iglesia sana?*, empiezan con la Biblia:

- la predicación expositiva;
- la teología bíblica;
- un entendimiento bíblico del evangelio;
- un entendimiento bíblico de la conversión;
- un entendimiento bíblico de la evangelización;
- un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia;
- un entendimiento bíblico de la disciplina en la iglesia;

- un entendimiento bíblico del discipulado y el crecimiento; y
- un entendimiento bíblico del liderazgo de la iglesia.

Se puede decir más acerca de lo que las iglesias deberían hacer para estar sanas, como por ejemplo orar. Pero creemos que en la actualidad estas nueve prácticas son las que se pasan por alto con mayor frecuencia (a diferencia de la oración). Así que nuestro mensaje fundamental a las iglesias es: no se fijen en las mejores prácticas de negocios o en los estilos más novedosos; miren a Dios. Empiecen escuchando la Palabra de Dios otra vez.

De este proyecto general surge la serie de libros de 9Marcas. Estos volúmenes tienen la intención de examinar las nueve marcas más de cerca y desde diferentes ángulos. Algunas se centran en los pastores. Otras, en los miembros de la iglesia. Esperamos que todo se combine con examen bíblico, reflexión teológica, consideración cultural, aplicación colectiva, e incluso un poco de exhortación individual cuidadosa. Los mejores libros cristianos son tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este libro y los demás para ayudar a preparar a Su novia, la Iglesia, para que en el día de Su venida esté radiante y esplendorosa.

PREFACIO

POR BRIAN FIKKERT

Una de las tendencias más significativas de las dos últimas décadas ha sido el renovado compromiso de los cristianos evangélicos en la lucha contra la pobreza. Una avalancha de libros, conferencias y ministerios está movilizando y capacitando a los cristianos para el mandato bíblico de “hacer justicia, y amar misericordia” (Miq 6:8). Esta tendencia es verdaderamente emocionante, ya que preocuparse por los pobres es una de las tareas centrales de Jesucristo y Sus seguidores (Lc 7:18-23; 1Jn 3:16-18).

Desafortunadamente, también ha habido una segunda tendencia: un menguante compromiso con la iglesia local. Aunque esta tendencia está muy extendida, parece ser particularmente pronunciada entre los cristianos apasionados por la justicia social. De hecho, es bastante común oír a los que están trabajando a tiempo completo en aliviar la pobreza, expresarse no ya con frustración en cuanto a la iglesia local, sino con absoluto desdén. Esta tendencia es una gran tragedia con múltiples implicaciones. Una de ellas es que los renovados esfuerzos para ayudar a los pobres están condenados al fracaso. Estas son palabras fuertes, así que deja que me explique.

La pobreza es un problema profundamente complicado de resolver. Tal y como argumentamos en el libro *Cuando ayudar hace daño*, la pobreza está arraigada en las relaciones rotas que las personas tienen con Dios, con ellas mismas, y con el resto de la creación. Estas relaciones están rotas debido a una compleja

combinación del propio pecado del individuo, la existencia de personas explotadoras, injusticia sistémica y fuerzas demoníacas. Hay mucho más de lo que parece a simple vista, por lo que las soluciones necesitan ir más allá de ofrecer sopa caliente, dispensar ropa y repartir cupones de alimentos, independientemente de cuan importantes estas actividades puedan ser. De hecho, el problema de la pobreza es tan complejo que hace falta un milagro para erradicarlo.

La buena noticia del evangelio nos muestra al Rey Jesús usando Su poder y autoridad para conquistar el pecado del individuo, a los explotadores, a la injusticia sistémica y a las fuerzas demoníacas, que son la raíz de la pobreza (Col 1:15-20). Es solo el Rey Jesús quien puede hacer todo esto, así que los pobres —un grupo que nos incluye a todos nosotros— necesitamos un encuentro profundo con Él. Con “encuentro”, no me refiero a una sola ocasión. Más bien, estoy hablando de una conexión profunda y orgánica con la mismísima persona de Jesucristo, quien salva a los individuos de sus pecados y los introduce en un nuevo mundo en el que no habrá más personas explotadoras, ni injusticia sistémica, ni fuerzas demoníacas... ni más pobreza (Jn 17:20-23; Ef 1:2-23, Ap 21:1-4). Los pobres necesitan estar unidos al Rey Jesús, y Él está presente —misteriosamente pero de forma real— en la iglesia (Ef 1:23).

Es simplemente imposible aliviar la pobreza —en su más plena expresión— al margen de la iglesia local.

Por tanto, si queremos aliviar la pobreza, necesitamos iglesias en los “lugares difíciles” donde viven los pobres. Desafortunadamente, muchas iglesias están ubicadas lejos de los pobres, y las que están cerca, a menudo no están preparadas para un ministerio efectivo. Y es aquí donde este libro entra en escena.

Basándose tanto en sus experiencias personales como personas pobres y como pastores de iglesias localizadas en “lugares difíciles”, Mike McKinley y Mez McConnell ofrecen consejos prácticos para usar las actividades ordinarias de la iglesia —la predicación de la Palabra, la oración, la rendición de cuentas y el discipulado— con el fin de atraer a los pobres a un encuentro transformador con el Rey Jesús. Estas actividades “rutinarias” funcionan, ¡porque Dios ha decretado que funcionen! Son las técnicas principales que Dios ha establecido para atraer a las personas a una relación transformadora con el Rey Jesús, y para nutrirlas en esa relación. Por tanto, los autores están correctamente apasionados en su deseo de mantener estas actividades en el centro del escenario, en lugar de relegarlas a un papel secundario.

Puede que no estés de acuerdo con cada palabra de este libro. De hecho, a mí me habría gustado que algunas cosas se hubieran expresado de manera distinta. Pero no dejes que eso te disuada. Mike y Mez abordan un asunto de enorme importancia —que cada vez más se pasa por alto— el cual es absolutamente crucial para el avance del reino de Dios y el alivio de la pobreza: ¿Cómo podemos plantar iglesias prósperas en lugares difíciles? Como alguien que ha dedicado toda su vida a afrontar la pobreza, no puedo pensar en un tema más oportuno o importante.

Brian Fikkert, coautor de *Cuando ayudar hace daño: Cómo aliviar la pobreza sin lastimar a los pobres ni a uno mismo*
Fundador y Presidente del Chalmers Center
en Covenant College

INTRODUCCIÓN

Yo —Mez— tenía quince años cuando me ocurrieron dos cosas: uno de mis amigos fue apuñalado hasta la muerte en la calle, y tomé conciencia de la iglesia por primera vez. Una iglesia local fue la anfitriona del funeral de mi amigo.

El edificio de la iglesia era grande, casi imponente, y estaba construido de ladrillos casi tan rojos como la sangre de mi amigo, cuando murió de camino al hospital. Nunca olvidaré esa iglesia. Tenía puertas arqueadas de madera y rejas reforzadas de acero sobre las vidrieras. Su torre se alzaba sobre nuestras cabezas. Estaba orgullosamente enclavada en medio de nuestra barriada de viviendas sociales —los estadounidenses lo llaman “proyectos de viviendas”— rodeada por un mar de hileras de casas apagadas y grises.

La iglesia abría únicamente cuando alguien moría. Ahora alguien había muerto. Recuerdo estar de pie fuera de ese edificio bajo una lluvia torrencial mientras que la gente cargaba e introducía el ataúd de mi amigo y lo confiaban a un Dios en el que ninguno de nosotros creía. Después de eso, asocié las iglesias con personas muertas.

A veces veíamos al ministro local caminar hacia las tiendas. Por lo general, le lanzábamos piedras y colillas de tabaco. Por supuesto, él siempre sonreía. Eso es lo que hacían los ministros, ¿no? ¿Poner la otra mejilla y todo eso? La religión y esa iglesia en particular eran irrelevantes para nosotros. Hablábamos de ello

solo para burlarnos. Aquella iglesia solo servía como un refugio si querías fumarte un cigarrillo a salvo de la lluvia.

A medida que me hacía mayor, nuestro pequeño municipio empeoró. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, las drogas comenzaron a controlar nuestras vidas seriamente. Las amistades de toda la vida se deterioraron a medida que la codicia lo impregnaba todo. Las casas estaban cada vez más arruinadas, mientras que la gente decente buscaba una manera de escapar de allí. Las flores y los arbustos fueron reemplazados por motocicletas y piezas de automóviles. Hileras enteras de casas quedaron abandonadas, con basura, malas hierbas, y excrementos de perro esparcidos alrededor como un símbolo de esa profunda degeneración.

Pero siempre recuerdo aquel edificio de la iglesia; rojo y orgulloso con el césped bien arreglado, aparentemente indiferente a la desintegración de nuestras vidas. Siempre estaba vacío y tan muerto para nosotros, como las tumbas que lo rodeaban, pero también era un lugar de misterio para mis amigos y para mí. Años más tarde, cuando vivía en el mundo del crack, vendiendo droga y metiéndome en líos, solía asomarme a mi ventana del octavo piso y miraba ese edificio. En mi traba inducida por las drogas me preguntaba acerca de Dios: ¿Existiría siquiera? ¿Se preocupaba por gente como yo? Me preguntaba por qué ese edificio estaba ahí, sin nadie dentro de él. Tal vez solo estaba ahí para poder burlarse de lo patéticas que eran nuestras vidas. Reflexionaba acerca de por qué habrían construido un lugar como ese tan solo para los muertos. Si me hubieras dicho entonces que en los años venideros la iglesia local salvaría mi vida, me habría reído de ti. Estaba convencido de que la única vez que entraría en una iglesia sería en un ataúd. Afortunadamente, estaba equivocado.

¿QUIÉNES SOMOS?

Este es un libro escrito por dos hombres que creen genuinamente que las Escrituras enseñan que el evangelio es una buena noticia para los pobres y necesitados, y que la iglesia es para todas las personas de todos los lugares, cualquiera que sea su estatus en la vida. Sí, muchas iglesias están muertas, como la que hizo el funeral de mi amigo. Y esto es una tragedia. ¡Cuán crítico es, por tanto, que las iglesias que están vivas en el evangelio busquen a los pobres, a los marginados, a los oprimidos! Hemos escrito este libro con la esperanza de que la iglesia occidental mejore en su forma de llevar luz a los lugares oscuros y descuidados, que muy a menudo se encuentran en nuestros patios traseros.

Estas son mis raíces. Fui abandonado a los dos años y crecí dentro del sistema de acogida. A los dieciséis años estaba en las calles durante todo el día. Pero Dios rompió mi duro corazón a través del persistente testimonio de varios cristianos que me visitaban en la cárcel, y Él me salvó. Desde 1999, he sido pastor/plantador, estando involucrado en el ministerio de la iglesia a tiempo completo. En este tiempo he sido ministro asociado de una iglesia bautista de clase media, he servido como pastor de jóvenes en una iglesia evangélica del centro de la ciudad, he fundado una organización benéfica para niños de la calle y he plantado una iglesia para niños de la calle en una de las ciudades más pobres del norte de Brasil, además de supervisar la revitalización de una iglesia en uno de los programas de viviendas más necesitados de Escocia, *Niddrie Community Church*. Soy bajito, obstinado, apasionado e impaciente por ver este tipo de obra tomar forma y extenderse en los programas de vivienda de Escocia y del resto del Reino Unido. Estoy más que felizmente casado con Miriam y tengo dos hijas.

¿Qué es un programa de viviendas?

Un programa de viviendas escocés es una mezcla de una comunidad de casas rodantes, un proyecto de viviendas urbanas, y una reserva india norteamericana. Estos programas fueron edificados originalmente como viviendas de renta baja para la “nueva” clase trabajadora —tras la Revolución Industrial— reemplazando así a muchas barriadas de los suburbios. Hoy en día, son una mezcla de viviendas sociales y de propiedades privadas.

Mike McKinley es el pastor principal de *Sterling Park Baptist Church*, una obra de revitalización de iglesia en Virginia. A diferencia de mí, Mike es alto y no tan obstinado como yo (excepto en lo relacionado con el fútbol americano y el punk rock). Ha escrito varios libros y es miembro del consejo de *Radstock Ministries*, una red internacional de iglesias que plantan iglesias. Mike y su esposa, Karen, tienen cinco hijos excepcionalmente guapos (o eso me dice).

Lo increíble de escribir este libro juntos es que ambos venimos de orígenes y experiencias ministeriales completamente distintas. La iglesia de Mike está en un barrio de clase alta en Washington, D. C., pero *Sterling Park* ha encontrado un ministerio fructífero entre las personas de la calle de su barrio, la clase trabajadora pobre, y los inmigrantes ilegales. Actualmente estoy pastoreando una iglesia en uno de los programas de viviendas más difíciles de mi país y superviso otras por medio de *20schemes*, el ministerio de plantación de nuestra iglesia. *20schemes* existe para revitalizar y plantar iglesias centradas en el evangelio en las comunidades más pobres de Escocia. Si todo va según lo previsto, mi grupo plantará iglesias en veinte programas de viviendas en la próxima década.

Nuestros contextos son diferentes. Mike trabaja en un contexto multicultural, mientras que yo trabajo en un contexto comparativamente monocultural (aunque eso está cambiando). Junta todo esto con las diferencias culturales existentes entre estadounidenses y europeos, y obtendrás una interesante mezcla.

No obstante, ambos estamos comprometidos con el evangelio del Señor Jesucristo como la buena noticia para un mundo agonizante. Ambos estamos comprometidos con la iglesia local como la plataforma y la voz que proclama esta noticia, donde los conversos son discipulados, y donde ponemos en práctica todos los elementos de la disciplina eclesial y la membresía. No solo creemos en la importancia de todo esto sino que también reivindicamos lo necesario que es para nuestro trabajo.

¿QUÉ ES UN “LUGAR DIFÍCIL”?

Hemos decidido llamar a este libro *La iglesia en lugares difíciles*, pero reconocemos que estamos usando el término “difícil” después de haberlo examinado cuidadosamente. En Brasil, trabajé con niños de tan solo cinco años que vendían chicles para sobrevivir. Cuando eso fracasó —y así ocurrió— fueron obligados a prostituirse bajo el control de adultos sin escrúpulos. Era una vida horrenda, y todavía lo es para incalculables millones. De alguna manera, sí, ese es un lugar “difícil” para ministrar.

Pero esta es una evaluación unidimensional. Me doy cuenta de que cuando cuento historias como estas a otros pastores, a menudo me dan palmadas en la espalda y me dicen algo así como, “Bien hecho, compañero. Yo no podría hacer lo que tú haces. Parece tan difícil”. No me malinterpretes. Aprecio el sentimiento, y es agradable recibir una palmada en la espalda de vez en cuando. Pero he aquí mi dilema. En algunos aspectos, no es en absoluto

difícil. Incluso diría que vivir y trabajar entre los pobres puede ser muy fácil. A veces siento que necesito declararme oficialmente como un fraude pastoral, y decirles a mis amigos que están pastoreando en zonas más adineradas, “¡Bien hecho compañero! Tu ministerio es el más difícil”.

Cuando escucho a los pastores batallando por Europa y en los Estados Unidos, en zonas ricas, me entran sudores fríos. ¿Cómo evangelizas en una zona donde todo el mundo tiene un trabajo pagado decentemente, un buen lugar en el que vivir, y posiblemente un auto —o dos— en el garaje? ¿Cómo te abres camino a través del orgullo intelectual de un mundo que piensa que la religión está por debajo de ellos y que la ciencia tiene todas las respuestas? ¿Cómo das testimonio en un lugar en el que el precio promedio de la vivienda es de más de cuatrocientos mil dólares? ¿Cómo le hablas a un tipo que no siente necesidad de Cristo porque está distraído con su materialismo? ¿Cómo tener éxito en un área llena de ciudadanos agradables, respetuosos de la ley, que no engañan a sus esposas ni golpean a sus hijos, y que pasan las noches cómodamente en el sofá viendo *reality shows*? Eso sí que es difícil. De alguna manera, mucho más difícil. ¡Brutal incluso!

En los programas de viviendas escoceses de la zona que pastoreo, puedo tener una conversación acerca de Jesús cualquier día de la semana. Puedo llamar a un hombre “pecador”, y él probablemente estará de acuerdo. Rara vez encuentro ateos entre los pobres. La gente también tiene más tiempo para detenerse y charlar. Tienen un mayor sentido de comunidad, porque todos viven en estrecha proximidad. No es una cultura de pasarse el día de lado a lado con el automóvil. Si te tomas tu tiempo para mostrar interés en ellos, acudirán a un evento aun sabiendo que vas a predicarles. Por supuesto, también son muchos los que no

lo hacen. Lo que quiero enfatizar es que yo opero dentro de una cultura comparativamente más abierta al evangelio. Cualquier hostilidad, aquí en Escocia, es hacia la *iglesia como una institución* porque es vista como *un club de gente sofisticada*. La parte más difícil del ministerio se encuentra en el discipulado y la disciplina. En efecto, podríamos decir que es más fácil hacer que la gente entre por la puerta principal. El verdadero problema es mantener la casa ordenada una vez que todo el mundo está dentro.

La conclusión de todo esto es que, sí, estamos llamando a este libro *La iglesia en lugares difíciles* porque comunica rápidamente la idea de que estamos hablando de plantar, revitalizar y hacer crecer iglesias que alcanzan a los oprimidos económica y socialmente. No tenemos ningún deseo de reclamar exclusividad acerca de quién lo tiene más difícil en términos de ministerio cristiano. Quienquiera que seamos, y donde sea que nos encontremos sirviendo al Rey Jesús, regocijémonos en el privilegio compartido que tenemos.

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Este, pues, es un libro que busca compartir nuestra convicción de que el trabajo de la iglesia en estos lugares difíciles es necesario. Por supuesto que hay mucha gente perdida en lugares ricos, y todos estamos a favor de más y mejores iglesias en esas zonas. Pero si tu naces, vives y mueres en un lugar rico de Norteamérica o Escocia, tienes muchas más probabilidades de tener acceso a algún tipo de testimonio evangélico. Los programas de viviendas de Escocia y los proyectos de viviendas de Norteamérica están llenos de personas que tienen la misma relación con la iglesia que tuve yo en mi juventud; la ven como un lugar en el que obtener una limosna ocasional, pero no un lugar que tiene las palabras

de vida. La iglesia, en este tipo de lugares, está en gran parte ausente y, cuando no lo está, suele ser tan poco saludable que se convierte en una pérdida neta para la causa de Cristo. Eso tiene que cambiar.

Así que, si eres un cristiano que se pregunta si serías capaz de ayudar a llevar el evangelio a un lugar difícil, esperamos que este libro te entusiasme, por lo que el Señor puede hacer a través de creyentes comunes en iglesias fieles ubicadas en esas comunidades. Si eres un líder de iglesia y quieres movilizar a los tuyos para llevar el evangelio a alguna zona difícil de las proximidades, este libro te ofrecerá algunos consejos prácticos en cuanto a “qué hacer” y “qué no hacer” para ayudarte a lo largo del proceso. Si eres un plantador de iglesias pensando en iniciar una iglesia nueva en una comunidad pobre, este libro te dará una idea acerca de cómo empezar y lo que es realmente importante. Quienquiera que seas, esperamos que este libro te inspire a sacrificar tu comodidad para ministrar a los pobres que están en tu propia puerta, o más allá.

PARTE 1

**EL EVANGELIO
EN LUGARES DIFÍCILES**

¿QUÉ ES LA POBREZA?

Este no es un libro acerca de la pobreza. Es un libro acerca de cómo iniciar, liderar y participar en iglesias que alcanzan a personas que están al margen de una sociedad respetable, personas en “lugares difíciles”. Trata acerca de cómo formar parte de una iglesia que alcanza a la gente pobre. Así que pensamos que valdría la pena empezar por considerar lo que entendemos por *pobreza*.

La pobreza puede ser un asunto complicado de entender. El ministerio de nuestra iglesia —Mike— me pone en contacto con diferentes tipos de personas necesitadas. En un suburbio cercano, distribuimos alimentos a inmigrantes latinoamericanos que quizá no tengan la posición legal para solicitar ayuda gubernamental. En otro suburbio, trabajamos con personas que viven en un albergue para las personas de la calle. En otro, trabajamos con inmigrantes adolescentes “en riesgo” que asisten a la escuela secundaria local. Por todo esto, estas son las personas a las que podríamos calificar como “pobres”. Pero a medida que hemos ido conociendo a las personas de cada uno de estos grupos, nos hemos dado cuenta de que su experiencia de la pobreza es complicada.

En cierta ocasión, hablé con un hombre que había llegado recientemente a nuestra ciudad desde una parte muy pobre de Centroamérica. Tenía hambre y me dijo por medio de un intérprete que ese día no había comido nada. Mientras conversábamos,

quedó claro que este hombre y yo teníamos opiniones muy diferentes en cuanto a su condición económica. Según mi manera de pensar, no comer durante veinticuatro horas sería lo peor que podría pasarme. Nunca me he visto obligado a pasar hambre en contra de mi voluntad. Sin embargo, para este hombre, no era algo inusual. De hecho, lo había pasado bastante peor en su país de origen. Su frustración no se debía principalmente a su incapacidad para encontrar un trabajo con el que pagar sus gastos; estaba preocupado porque no ganaba lo suficiente para enviar dinero a Centroamérica y así ayudar a su familia. A pesar de lo difíciles que eran para él las cosas en ese momento, era consciente de que tenía acceso a más recursos materiales de los que había tenido nunca antes en su vida. No se consideraba pobre.

Por otro lado, consideremos a los residentes del albergue local para las personas de la calle. Estas son ciudadanos estadounidenses. En su mayor parte hablan inglés, entienden cómo funciona la cultura estadounidense y tienen acceso a programas de ayuda gubernamental. Viven muy por debajo del estándar que esperaban para sus vidas. Pero si retrocedes un momento, verás que necesitamos pensar un poco más sobre por qué los describiríamos como “pobres”. Al fin y al cabo, tienen acceso a alimentos nutritivos, atención médica y baños para asearse. Sí, duermen en habitaciones pequeñas, pero el albergue es cálido en invierno y fresco en verano. Tienen televisión por cable, luz eléctrica y juegos de mesa para mantenerse entretenidos. Si tú fueras transportado momentáneamente a los barrios bajos de Nueva Delhi o al Zimbabue rural, podrías llegar a pensar que las personas de la calle de Virginia del Norte no están tan mal. Sus comodidades serían envidiables.

Aun así, sabemos intuitivamente que estas personas de la calle estadounidenses son pobres. Negarlo sonaría a excusa barata

para evitar cuidarles y ayudarles. Al fin y al cabo, ¿quién de nosotros, con casas y empleos estables, querría cambiar su lugar por el de ellos? Lo que deseo remarcar es que la pobreza es algo más complicado que lo que puede plasmarse de forma superficial en cifras y signos de dólar.

¿QUÉ ES LA POBREZA?

Cuando pensamos en la pobreza, los occidentales normalmente pensamos en términos de acceso a los recursos. Tenemos un llamado “umbral de pobreza”, un mínimo de ingresos que determina a quiénes el gobierno considera empobrecidos. Los políticos y los periodistas influyen en las diversas maneras en las que los pobres carecen de acceso a una educación de calidad, a suministros de alimentos saludables, a una vivienda asequible y a una adecuada atención médica. El discurso público en cuanto a cómo atender las necesidades de los pobres, generalmente gira en torno a la mejor forma de ayudarles a conseguir las cosas que les faltan.

En su excelente libro *When Helping Hurts*, los autores Steve Corbett y Brian Fikkert analizan un estudio realizado por el Banco Mundial que pedía a los pobres que describieran lo que significaba “ser pobre”. Y se encontraron con que la visión que la gente pobre tiene de su propia pobreza a menudo va mucho más allá de una lista de las cosas que les faltan. Tienden a hablar en términos de experiencias tales como la impotencia, la desesperanza, la pérdida de significado en la vida y la vergüenza.¹ Así que, tan solo proporcionarles recursos no aliviará las dimensiones más profundas de la pobreza que estas personas experimentan.

Tomemos, por ejemplo, las personas que viven en los programas de viviendas de Edimburgo, en los que trabaja Mez. A través de la ayuda del gobierno, pueden tener acceso a atención

médica, vivienda, educación y a los recursos materiales que necesitan para poder alimentar a sus familias. Pero los patrones prolongados de adicción a las drogas, el alcoholismo, el crimen y las familias desestructuradas se combinan para mantener a los habitantes de los programas de vivienda en ciclos recurrentes de pobreza y miseria. No necesitan pan; necesitan un estilo de vida totalmente nuevo.

Por esta razón, estamos convencidos de que las iglesias que se contentan simplemente con proporcionar ayuda material a la gente necesitada están perdiendo la oportunidad de ministrarles a un nivel más profundo. Ciertamente, la comida y la vivienda son importantes. El significado de la parábola del buen samaritano sigue vigente; la indiferencia hacia los necesitados es anticristiana. Pero los recursos materiales y la capacitación de habilidades por sí solos no abarcarán todas las necesidades de los pobres.

La cosa más excepcional que una iglesia local puede ofrecer a la gente sumida en la pobreza es el evangelio de Jesucristo. El evangelio no es una solución a la pobreza, al menos no en el sentido de resolver y eliminar los miles de problemas que las personas pobres afrontan en sus vidas en esta tierra. Pero la palabra del evangelio es el mensaje de Dios a las personas que están atrapadas en los complejos patrones del pecado y en los desafíos sistémicos implicados en la pobreza.

Si bien estos desafíos nunca podrán cambiar en esta vida (Jn 12:8), el evangelio llega al pobre con noticias de un Dios amoroso que no rehusó a Su propio Hijo, sino que lo entregó libremente para la salvación de los pecadores. El evangelio llega a una persona pobre con la promesa del poder del Espíritu Santo para cambiarnos y santificarnos, rompiendo patrones de conducta autodestructiva de muchos años. El evangelio llega a una persona

pobre con un llamado a arrepentirse del fútil estilo de vida que le fue legado por sus antepasados (1P 1:18). El evangelio llega a una persona pobre con el mensaje de que puede ser fabulosamente rica aun si sus circunstancias económicas no cambian en absoluto (Ap 2:9). El evangelio llega a una persona pobre con un mensaje de esperanza para un mundo que será hecho nuevo, en el cual la enfermedad, la pobreza y el miedo serán erradicados (Ap 21:4). Estamos convencidos de que lo que más necesitan los pobres es el mensaje del evangelio. Otras cosas pueden ser muy importantes pero, aun así, secundarias.

TRES PILARES

Si te imaginaras este libro como un edificio, nuestra convicción acerca de la necesidad fundamental del evangelio serían los cimientos. Pero, además de esa base hay otras tres creencias que sirven como pilares portadores de carga, los cuales sostienen el resto de la estructura.

1. El evangelio se extenderá

Primero, *el evangelio es un mensaje que debe propagarse*. El Nuevo Testamento nos muestra una y otra vez que cuando el mensaje del evangelio llega al mundo, lo hace con una poderosa fuerza centrífuga. Cumpliendo las palabras del Señor en Hechos 1:8, el mensaje acerca de Su muerte y resurrección se extiende desde su centro en Jerusalén a Judea y Samaria y finalmente al resto del mundo. El movimiento del evangelio hacia el exterior fue tan rápido y dramático que solo treinta años después de la resurrección de Cristo, la gente había llegado a poner su fe en Jesús en lugares tan lejanos como Siria, Grecia, Italia, Egipto, África del Norte y Persia. Por esta razón, Pablo pudo escribir a la iglesia de

Colosas acerca de “la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a *todo el mundo*, y lleva fruto y crece también en vosotros” (Col 1:5-6).

Esta es la historia del libro de Hechos, en el que Lucas nos narra cómo el poder del Espíritu Santo impulsó el evangelio desde el centro. El mensaje cristiano no puede ser confinado a la ciudad de Jerusalén, a la nación de Israel, ni siquiera a la región del Oriente Medio. Debe extenderse por todo el mundo. El hecho de que dos individuos blancos de Escocia y Norteamérica hayan escrito este libro es una prueba de ello. El hecho de que tú seas un cristiano que —probablemente— no viva en Jerusalén, es también otra prueba. El evangelio debe seguir adelante, alcanzando a todas las personas (Mt 28:18-20).

2. El evangelio se extenderá entre los pobres

En segundo lugar, en la Escritura vemos que, a la vez que el evangelio debe ir a todas las naciones, *deberíamos esperar verlo extenderse particularmente entre los pobres*. Es una cuestión tanto de realidad histórica como de principio teológico. Es cierto que hubo algunos primeros conversos ricos y poderosos (nos vienen a la mente Teófilo y Lidia; también ver Fil 4:22). Santiago se refirió a los ricos que estaban presentes en la congregación (Stg 2:2). Pero, en general, la iglesia parece haberse extendido principalmente entre personas que no se hallaban entre las élites culturales. Cuando una hambruna golpeó Jerusalén, la iglesia local carecía de los recursos para sobrevivir por sí misma. Cuando las iglesias de Macedonia hicieron una colecta para sus hermanos y hermanas en Jerusalén, solo podían dar de “su profunda pobreza” (2Co 8:2). Como el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois

muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (1Co 1:26).

Pero esta difusión del evangelio entre los pobres no fue un mero accidente de la historia o el producto de poderosas fuerzas sociales, como si pudiera explicarse simplemente señalando que los pobres estarían predispuestos a aceptar un mensaje de esperanza. Más bien, las Escrituras nos dicen que el mensaje cristiano encontró un hogar entre los necesitados debido a la elección deliberada de Dios. Como Santiago escribió: “Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” (Stg 2:5).

Dios es un apasionado de mostrar Su propia gloria. Si Él hubiera prodigado Su salvación prioritariamente a los poderosos, a los ricos y a los agraciados, habría parecido que simplemente les estaba dando lo que se habían ganado. Pero al mostrar Su favor a los que no tienen nada que ofrecerle, Dios muestra Su grandeza y rompe los esquemas de este mundo. De nuevo, Pablo dijo a los corintios: “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia” (1Co 1:27-29).

3. El evangelio se extenderá a través de la iglesia local

El tercer pilar sobre el que se sustenta este libro es que *la extensión de las iglesias locales es el medio habitual de Dios para extender el evangelio*. La iglesia está en el centro del plan de salvación de Dios. Su amor no descansa sobre una multitud de individuos aislados, sino que llama y crea un pueblo que ahora puede ser

llamado “pueblo de Dios” (1P 2:9-10). Y si la iglesia está en el centro de los propósitos de Dios, entonces la congregación local tiene que estar en el centro de la práctica de la misión. No se niega que los individuos puedan esparcir el evangelio desconectados de una congregación local. Tan solo señalamos que tal manera de evangelizar es una deformación.

Dios ha diseñado la iglesia para ser el vehículo que lleve al mundo Su mensaje de salvación. Las iglesias locales enseñan la Palabra de Dios semana tras semana, tanto para discipular a los creyentes como para evangelizar a los incrédulos. Envían misioneros e inician nuevas iglesias para llevar la proclamación del evangelio a lugares que carecen de testimonio.

Pero es importante reconocer que la iglesia es algo más que un punto de predicación del mensaje acerca de Jesús. La iglesia local es en sí misma una demostración del mismo evangelio que proclama. La existencia de la iglesia local apunta al poder y a la realidad del evangelio. Da credibilidad y plausibilidad al mensaje del evangelio. En palabras del misionero Lesslie Newbigin, la congregación es la hermenéutica del evangelio.² Es la manera en que el mundo llega a comprender el mensaje del evangelio.

Una iglesia local es una comunidad de reconciliados; aquellos reconciliados con Dios y —sorprendentemente— entre sí. En la iglesia, judíos y gentiles, antiguos enemigos, han sido unidos como muestra de la sabiduría y la gloria de Dios para el mundo. Reflexionando acerca de este hecho en Efesios 3:8-10, Pablo escribe:

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido

desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

¿Cómo conocerá el universo la sabiduría de Dios? La conocerá por medio de la existencia de la iglesia local. Cuando los miembros de la iglesia se aman de maneras que no tienen sentido para el mundo, muestran que el evangelio es verdadero. Al amar a los extraños y darles la bienvenida, la iglesia demuestra el poder del evangelio para cambiar los corazones. Cuando dan su dinero, su tiempo y sus vidas procurando la extensión del evangelio, reflejan lo que es tener una vida transformada y liberada de la desesperada futilidad de la vida sin Dios. La iglesia proclama el evangelio y luego vive la verdad radical y transformadora del evangelio en su comunidad. Demuestra el evangelio.

La forma extraordinaria en la que Dios ha dispuesto a las iglesias locales, realmente alienta la difusión del evangelio. Es decir, Dios ha establecido particularmente a la iglesia para llevar a cabo la tarea de glorificarle mediante la difusión de Su mensaje de salvación. Puedes ver esto en la estructura del liderazgo de la iglesia: el Jesús ascendido ha dado personas a cada congregación cuyo trabajo es “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” para que el cuerpo crezca (Ef 4:12; ver también 4:11-16).

Así que, en un sentido, una iglesia es un grupo de creyentes reunidos, los cuales han sido equipados por líderes dados por Dios para llevar el evangelio al mundo que les rodea. Los líderes de la iglesia —según la taxonomía de Pablo, los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y los maestros— son dados a la congregación para que los santos puedan ser equipados para la

obra del ministerio. Esta es buena parte del trabajo que Mez y yo hacemos como pastores, y también describe el trabajo del resto de ancianos en nuestras respectivas iglesias.

Y por si esto no fuera suficiente, la iglesia también está habitada y dotada por el Espíritu Santo para la edificación del cuerpo. El Espíritu ha dado a la iglesia local la mezcla y las variedades adecuadas de dones que necesita para llevar a cabo su trabajo en el mundo. Si los miembros de la iglesia ejercitan fielmente estos dones en el poder del Espíritu, la iglesia cumplirá su tarea.

Piensa en la tarea de la evangelización, la cual hace que muchos cristianos individuales se sientan nerviosos y culpables. Saben que deberían hablar con otros acerca de Jesús, pero sienten que no son buenos en ello y, por tanto, lo evitan. Pero digamos que tomas a cuatro cristianos y les asignas la tarea de anunciarle a alguien las buenas nuevas:

- Alan es una persona extrovertida. Es bueno a la hora de conocer gente y construir amistades. Pero no se le da muy bien el compartir su fe claramente. No es muy hábil respondiendo a preguntas ni defendiendo la causa de Cristo.
- Carla es muy hospitalaria. Tiene gente en su casa regularmente y hace que se sientan cómodos y queridos. Sin embargo, no es muy buena iniciando conversaciones profundas.
- Raúl es un verdadero guerrero de la oración. Le encanta orar durante horas y horas, pidiendo al Señor que tenga piedad de las personas perdidas.
- Naomi es introvertida. No hace amigos rápidamente por sí misma, pero si alguien le presenta y rompe el hielo, es muy capaz para compartir a Cristo de una manera clara y efectiva.

A corto plazo, es probable que estas cuatro personas no vayan a evangelizar a nadie por su cuenta. Pero si los pones en una iglesia y les das una vida en comunidad, de repente hay una mezcla de dones y capacidades que pueden hacer de ellos un equipo muy potente.³

Todo el Nuevo Testamento asume que estos dones han sido dados para ser ejercidos en el contexto de una iglesia local. Y así será siempre. Se puede hacer mucha evangelización junto a otros miembros de la iglesia, y la que hagas tu solo no debería hacerse sin el apoyo, el cuidado, la oración y el aliento de la iglesia local que hay detrás de ti. Así, cuando las personas sean conducidas a Cristo, se las deberá incorporar a la vida de una congregación local de creyentes, en la que se les ayudará a madurar en Cristo, uniéndose a la vida del cuerpo.

JUNTÁNDOLO TODO

Así que, juntémoslo todo: si es la voluntad de Dios que los pobres y marginados sean los receptores de Su amor y salvación, y si la manera en que normalmente oirán acerca de ese amor y salvación es a través del testimonio de una iglesia local, entonces parece que las iglesias cristianas deberían invertir en establecer iglesias que lleguen a los lugares donde viven los pobres. Esto podría significar plantar una nueva iglesia allí donde actualmente no hay ninguna. Podría significar trabajar para ver cómo una iglesia enferma ubicada en un lugar necesitado, vuelve a la vida. O podría significar hacer que una iglesia sana acepte su responsabilidad de llevar el evangelio a los pobres. De esto trata este libro. Nos preocupa que muchos líderes de iglesias busquen lugares en los que tengan más probabilidades de éxito —algo definido como

una iglesia con independencia financiera— en vez de los lugares que más necesitan testigos del evangelio.

Dicho esto, no somos dogmáticos en cuanto a dónde debes invertir tus esfuerzos. Mez y yo servimos en contextos muy diferentes. Él está apasionado por movilizar y capacitar a la gente para plantar iglesias en los programas sociales de viviendas de Escocia. A mí me apasiona alcanzar a los latinoamericanos de Virginia del Norte. No pretendemos ser expertos en todo lo que deberías hacer en tu ubicación particular, pero sí tenemos algo de experiencia práctica —lo cual significa “cometimos muchos errores”— con iglesias que alcanzan a personas pobres y necesitadas. Y por eso, nuestra esperanza es que podamos compartir algunas de esas experiencias y observaciones, para que puedas ser desafiado a trabajar en iglesias que llegan a los lugares difíciles y a las personas pobres que están a tu alrededor.

¿QUÉ EVANGELIO NECESITAN?

Entre el tiempo que pasé plantando iglesias en Brasil y mi actual obra en Edimburgo, yo —Mez— he estado en la parte receptora de muchos equipos misioneros a corto plazo. Y aunque aprecio la ayuda, en el transcurso de los años me he dado cuenta de que hay muchos grupos de personas bienintencionadas que aman a Jesús, provenientes del Reino Unido y de los Estados Unidos, los cuales llegan con sus brochas y martillos, pero sin entendimiento del mensaje del evangelio que creen que han venido a proclamar.

Muchos jóvenes hablan como si las buenas nuevas trataran acerca de ellos y su sentido de la autoestima. Pueden captar elementos como el amor de Jesús o el hecho de que murió en la cruz, pero es raro encontrar a alguien que pueda dar una declaración completa e integral del mensaje del evangelio. Es como si hubiéramos convertido la mayor noticia de la historia del mundo en un sistema terapéutico de autoayuda, envuelto en una jerga eclesial y una psicología popular barata.

Solo piénsalo: si esto es cierto para personas que forman parte de viajes misioneros a corto plazo, quienes suelen estar entre los cristianos más motivados, ¡cuánto más debe ser cierto para la iglesia en general!

El problema se ha vuelto tan grave que ahora en mi iglesia, *Niddrie Community*, tenemos que impartir clases tituladas “¿Qué

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro La Iglesia en lugares difíciles.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!